

La funcionalidad de la pobreza en el mundo Neoliberal

The functionality of poverty in the Neoliberal world

Marcelo Obligado Donoso*

Colegio los Príncipes

m.obligado.d@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.4884940

Recibido: 28/02/2021 **Aceptado:** 25/05/2021

Resumen: Si el neoliberalismo puede crear subjetividades, entonces también crea al sujeto pobre. Este artículo se pregunta por la funcionalidad que tiene la pobreza en el neoliberalismo, afirmando que la pobreza sirvió, en una primera instancia, para debilitar a los sindicatos, luego para crear una demanda constante de deuda y finalmente, para potenciar el discurso de la meritocracia.

Abstract: If neoliberalism can create subjectivities, then it also creates the poor subject. This article asks about the functionality that poverty has in neoliberalism, affirming that poverty served, in the first instance, to weaken the unions, then to create a constant demand for debt and finally, to enhance the discourse of meritocracy.

Palabras clave: Pobreza, Neoliberalismo, Funcionalidad, Meritocracia, Esfuerzo, Empresario de

Keywords: Poverty, Neoliberalism, Functionality, Meritocracy, Effort, Entrepreneur.

* Chileno. Chileno profesor de historia y geografía, Magister en Filosofía Política, actualmente es profesor en el Colegio los príncipes.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8749-0679>

1. Introducción

El neoliberalismo se establece, según Foucault, como un conjunto de prácticas y dispositivos, bajo los cuales se da inicio a una nueva forma de gobernar, en la que se proyectan “los principios formales de una economía de mercado.” (Foucault, 2016, p. 157)

Laval y Dardot potencian esta idea, señalando que la gubernamentalidad neoliberal es un “modo de gobierno basado en la generalización del mercado y de la competencia” (2013, p.18)

Por consiguiente, en las sociedades neoliberales, el mercado es ubicado en el centro del régimen de veridicción. En ese sentido, el Estado comenzará a gobernar o a funcionar para el mercado.

De estas ideas se desprenden varias problemáticas interesantes de analizar. El primer lugar, se establece que el neoliberalismo es capaz de crear verdades, subsumiendo la realidad bajo la lógica ordenadora del mercado. Por tanto, el neoliberalismo es capaz de crear sujetos funcionales al mercado. De hecho Laval y Dardot insisten interminablemente en su texto “la nueva razón de mundo”, que el neoliberalismo, más que una ideología política-económica, es una racionalidad que impone normas en diferentes ámbitos de la vida humana, fabricando sujetos con ciertas características (2013, p. 14). Cabe hacerse la pregunta por la existencia de la pobreza en las sociedades neoliberales, ya que si aceptamos la premisa de que el neoliberalismo crea subjetividades funcionales al mercado, entonces es también responsable de crear un tipo de subjetividad reflejada en los sujetos pobres. De aquí surge el problema que motiva esta investigación: ¿Por qué el neoliberalismo necesita la pobreza? En otras palabras ¿Es la pobreza funcional al neoliberalismo? Se puede proponer para esta pregunta una respuesta presuntiva: Se sostendrá en este artículo la idea de que la pobreza se establece como un recurso discursivo que sirve para potenciar, por oposición, lo conocido como “meritocracia”, este concepto puede ser comprendido como el sostenedor de dos categorías conceptuales, compuesta por la lógica del empresario de sí (Foucault, 2016) (Salinas, 2010) y el esfuerzo (Sir, 2016). Entenderemos que la pobreza es construida como un peligro o un fantasma del cual se puede escapar, solo si las personas 1.- invierten y gestionan sus bienes y ponen todos sus esfuerzos en mantenerse como participantes del mercado. Por otra parte,

las clases más desposeídas entran en esta lógica y se someten como mano de obra, se endeudan y compiten por subir en la escala social. Observamos en este discurso, como el neoliberalismo se muestra condescendiente con los que ameritan ganarse un puesto en las clases más acomodadas, pero es cruel y castigador con los que “no se esfuerzan”, razón por la cual se encuentran viviendo en la pobreza. Queda descubierto que la pobreza tiene, en el neoliberalismo, un potencial considerable para construir subjetividad y puede ser usada para manejar (indirectamente) las conductas humanas.

Este tema es interesante, debido que al consultar bibliografía sobre la pobreza, subjetividad y neoliberalismo, nos encontramos con que autores como Procacci (1999), Arteaga y Bacarlett (2010), Dean (2015), Giavedoni (2017) o Castro-Gómez (2010) lo abordan bajo las lógicas gubernamentales, al poner el foco en el “gobierno de la pobreza”. Por su parte, Czarnecki (2013) nos presenta un análisis de lo que plantean los teóricos neoliberales sobre las causas y las formas de solucionar la pobreza, para luego abordar la problemática mexicana, dejando muchos puntos abiertos en la discusión de si hay o no alguna funcionalidad en la pobreza. En otra línea de análisis y enfatizando más en las consecuencias observables que tuvo el desarrollo del neoliberalismo en la profundización de la pobreza, encontramos los trabajos de Francisco Cortes (2003), Nicolás Angulo (2009) y François Houtart (2007). Estos tres autores le atribuyen a la globalización, a las instituciones como el Banco Mundial o al Fondo Monetario Internacional, y al desmantelamiento de los estados de bienestar, grandes responsabilidades en la radicalización de la pobreza. Sin embargo, solo Houtart se acerca a nuestro interés de entender por qué y para qué existe la pobreza en el mundo neoliberal, afirmando que diferentes instituciones hegemónicas neoliberales (el B.M. y el F.M.I.), impulsan en países pobres “estrategias para salir de la pobreza”, que van en la línea de establecer políticas que potencian el mercado y la competencia, con el fin de generar la fuga masiva de capitales desde los países pobres a los países ricos.

Se puede afirmar que la bibliografía sobre la funcionalidad de la pobreza en el mundo neoliberal, está lejos de ser abultada y copiosa, lo que permite que este artículo pueda ser un aporte, al presentar una nueva forma de entender la pobreza en el neoliberalismo.

Esta investigación será presentada en tres apartados. En el primero se abordará el concepto de la funcionalidad a raíz de dos presupuestos marxistas, en el que se dará a

entender que el neoliberalismo tiene una capacidad creadora y reorganizadora funcional a sus intereses. En el segundo apartado se presentarán dos propuestas de reorganización de la pobreza, observando cómo estas potencian el concepto de la meritocracia neoliberal. Y Finalmente, se presentan las conclusiones de esta investigación y una síntesis conceptual de lo revisado en este artículo, intentando comprender las consecuencias que tuvo esta oposición pobreza/meritocracia y cómo se puede identificar un sujeto pobre con ciertas características funcionales al orden neoliberal.

2. ¿De qué hablamos cuando hablamos de funcionalidad?

Resulta pertinente desarrollar brevemente la noción de funcionalidad que se manejará en este artículo, noción que será trabajada en base a dos conceptos enmarcados en la tradición marxista. El primero es el concepto de “subsunción” y el segundo es el concepto del “fetichismo de la mercancía”.

Carecería de utilidad para esta investigación, realizar una profundización y un análisis ortodoxamente marxista de los conceptos antes mencionados. Sin embargo, es sumamente interesante observar como de ambas nociones se puede extraer la idea final de que el capitalismo se establece como ordenador del mundo económico, productivo y social. Ubicada entre esas coordenadas surgirá la noción de funcionalidad que utilizaremos de aquí en adelante.

Karl Marx (2009) desarrolla el concepto de la subsunción al identificar que el trabajo queda subsumido a la lógica del capital, cuando el capitalista intenta producir plusvalor, sometiendo al trabajador al plus-trabajo. Como consecuencia de esto, todo el trabajo de los obreros les es ajeno, y la producción final aparece como el resultado del capital. Lo mismo ocurrirá con su trabajo “cooperativo”, ya que ellos ingresan como individuos a su jornada laboral, y una vez adentro, todo lo que produzcan como un grupo de trabajadores, le pertenece al capitalista. En este sentido, su labor queda sometida y a la vez incluida en el capital.¹ Todo este proceso es una transformación de un orden anteriormente existente, que da como resultado una reordenación del trabajo en función de la obtención de mayor valor. En

¹ Pedro Scaren, en las advertencias del traductor del libro “El Capital, Libro I capítulo VI (inédito)” Señala que Subsunción puede ser traducida con una doble significación: Como subordinación y como inclusión. (2009, p. XV)

palabras de Marx “está en la naturaleza del caso que la subsunción del proceso laboral en el capital se opera sobre la base de un proceso laboral *preexistente*, anterior a esta subsunción suya en el capital y configurado sobre la base de diversos procesos producción anteriores y de otras condiciones de producción” (2010, p. 55).

En cuanto al concepto del fetiche, Marx (1999) lo desarrolla para hablar de la mercancía. En una primera instancia, el autor del capital conceptualiza la mercancía como algo misterioso, señalando que están llenas de “sutilezas metafísicas y de resabios teológicas.” (1999, p. 87) Dichas características no tenemos que buscarlas en el valor de uso de las mercancías, sino qué en su capacidad de ser entendidas como un producto de intercambio.

Cuando los hombres trabajan los unos para los otros, dotan a su trabajo de una forma social. Tener esto claro es importante, porque Marx señala que las relaciones sociales de los productores cobrarán la forma de relación social que tengan los objetos. En otras palabras, la mercancía determinará el orden social de los objetos y luego de los productores de estos objetos en su grupo social. Para Marx este orden social se origina netamente por las relaciones sociales, pero mediadas por la capacidad de intercambio que tengan los objetos que los trabajadores produjeron. Por tanto hay una sobrevaloración de los objetos como intercambio, que llega a determinar el orden social de las personas y eso es lo que Marx llama el fetichismo de la mercancía. (Marx, 1999)

Como vemos, el capitalismo es un ordenador del mundo, o en otras palabras, es un reestructurador del orden social, lo que logra principalmente controlando el trabajo y la producción del trabajo.

Pues bien, en base a esto, podríamos afirmar que en el neoliberalismo es el mercado el que aparece como ordenador del mundo, radicalizando el fetiche de la mercancía al necesitar crear en las personas la necesidad de consumo, y subsumiendo, ya no solo el trabajo al capital, sino que además, la sociedad al mercado, es decir, la sociedad es reordenada funcionalmente al mercado.

En conclusión, el concepto de funcionalidad se establece como una forma de entender, que en esta reestructuración del mundo que hace el capitalismo con el trabajo, y luego el capitalismo neoliberal con la sociedad, difícilmente quede algo que no sea funcional a sus intereses.

Por tanto, el neoliberalismo crea y reestructura a las sociedades bajo la lógica del mercado. Y la pobreza, obviamente no queda fuera de este proceso.

3. La funcionalidad de la pobreza en el mundo neoliberal

Hablar de neoliberalismo resulta cada vez más complejo, puesto que existen diferentes vertientes ideológicas, perspectivas de análisis y categorías conceptuales. De hecho Loïc Wacquant (2012) señala que para los “Académicos gubernamentales...” “...no hay un Neoliberalismo con N mayúscula sino una cantidad indefinida de neoliberalismos con n minúscula nacidos de la hibridación en curso de prácticas e ideas neoliberales con las condiciones y formas locales” (p. 5). Por lo que es necesario aclarar que en este artículo nos referiremos al mundo neoliberal en el que el mercado ha invadido gran parte de las lógicas sociales, quedando por tanto fuera de nuestro análisis, el ordoliberalismo alemán, ya que posee particularidades diferentes en su estructura.

Por otra parte, debemos entender que la pobreza tiene características históricas, por lo tanto sería errado afirmar que el neoliberalismo ha creado toda la pobreza existente en las sociedades en las que opera, pero sí podemos afirmar que el neoliberalismo ha subsumido a la pobreza preexistente reconfigurándola de distintas formas funcionales. Acá se presentarán tan solo “algunas” de las muchas “formas útiles” que puede tener la pobreza en el neoliberalismo. Quedan muchas más por descubrir.

4. La pobreza como destructora la regulación salarial y creadora de competencia

Tanto Anderson (1996) como Harvey (2007) afirman que uno de los pasos que proponían los teóricos neoliberales para poner en marcha sus postulados, era destruir la influencia que tenían los sindicatos, puesto que estos aseguraban ciertos beneficios para los trabajadores que eran costeados por los Estados de Bienestar. En otras palabras, el poder que habían alcanzado los sindicatos, causaba la intervención de los Estados en la regulación de los salarios. Según Anderson (1996), los intelectuales neoliberales reunidos en la Sociedad de Mont Pelerin, promovían crear altas tasas de desempleo, por dos razones:

1.- Instalar en la sociedad la idea de la competencia, lo que solo se podría lograr creando desigualdad económica y social.

2.- Producir “un ejército de reserva de trabajo para quebrar a los sindicatos.” (Anderson, 1996, p. 166)

Si vamos más allá, podemos deducir que al ampliar la tasa de desempleo, se está dejando a un grupo importante de personas sin tener la capacidad de producir riquezas, las que, con el paso de tiempo, se convertirán en un grupo de personas empobrecidas. Por lo tanto, más que hablar de “ejército de trabajadores de reserva” deberíamos hablar de un “ejército de trabajadores pobres de reserva”. Esto ocurrió en la década de 1980 en países como Inglaterra, España y Francia, en donde no solo subieron las tasas de desempleo, sino que también se reprimieron innumerables huelgas y actividades sindicales (Anderson, 1996, p. 167).

Esta pobreza creada por el neoliberalismo, está constituida por trabajadores calificados o al menos con “conocimientos prácticos” sobre alguna tarea. Al quedar cesantes se convierten en oferta de trabajo, entrando en la lógica de los mercados, viéndose obligados a competir con otros trabajadores de forma descarnada.

Como se puede apreciar, este tipo de pobreza tiene la funcionalidad de destruir el poder de los sindicatos, estableciéndose como un paso previo al objetivo final, que busca destruir la regulación estatal sobre los salarios, al desmontar la capacidad negociadora de los trabajadores con el capital, contando con el Estado como intermediario. La desigualdad, sirve también para insertar el concepto de la competencia en los trabajadores, obligándolos a mejorar sus atributos si quieren posicionarse por sobre otros trabajadores

5. La pobreza como demanda de deuda

Por otra parte, tenemos a una pobreza que no logra producir la riqueza necesaria para pagar el costo de vida que demandan las sociedades neoliberales, pero si les alcanza para pagar de forma parcializada, manteniéndose dentro del mercado gracias al “beneficio de la deuda”. Podemos afirmar que la pobreza en este grupo de personas, radica en que gastan más de lo que pueden pagar con sus ganancias. Esto ocurre porque existen sociedades tremendamente desiguales en donde están los ricos que pueden prestar dinero y los pobres que necesitan ese dinero. El préstamo se

realiza bajo “el acuerdo mutuo”, entre el que solicita el dinero y el que lo presta, pero bajo las condiciones que impone el que está en una situación de mayor privilegio, poniendo en marcha la circulación del dinero que regresará al acreedor con una ganancia mayor resultante del cobro de intereses.

Lazzarato nos dirá que la deuda es, antes que todo, la nueva forma de lucha de clases, puesto que se da una nueva contradicción social entre los acreedores propietarios del capital y los deudores no propietarios del capital (2011, p. 11). Por lo tanto, la deuda necesita imperiosamente una sociedad desigual para poder existir, es finalmente una relación de poder entre acreedor y deudores que se fundamenta en el “núcleo estratégico de políticas neoliberales.” (Lazzarato, 2011, p. 30)

En este sentido, la pobreza preexistente es reconfigurada funcionalmente como una demanda constante de deuda, demanda que es cubierta por las ofertas de los bancos y casas comerciales que, como ya se mencionó, obtienen ganancias del pago del interés inherente a los acuerdos de la deuda.

Otra funcionalidad resultante del pobre con capacidad de endeudarse, es la creación de formas de dominación capitalista, puesto que, este sujeto endeudado, se enfrentará a una vida que estará cruzada por la deuda, incluso su futuro aparece objetivado y dispuesto a la subordinación de las relaciones capitalistas. En palabras de Lazzarato:

“la deuda no es solo un dispositivo económico, sino también una técnica securitaria de gobierno tendiente a reducir la incertidumbre de las conductas de los gobernados. Al disciplinar a estos para «prometer» (honrar su deuda), el capitalismo «dispone de antemano del futuro», porque las obligaciones de la deuda permiten prever, calcular, medir, establecer equivalencias entre las conductas actuales y venideras. Los efectos del poder de la deuda sobre la subjetividad (culpa y responsabilidad) le permiten al capitalismo tender un puente entre el presente y el futuro.” (2011, p. 52- 53).

6. La pobreza como fantasma y potenciadora de la meritocracia

Además de los dos tipos de pobreza que hemos observado, existe una tercera que pareciera tener menos funcionalidad. Esta pobreza está ubicada debajo de las otras dos pobreza, y es el grupo de personas que viven con las condiciones mínimas de subsistencia, y este tipo de pobreza puede servir, en primera instancia, para enrostrarle al neoliberalismo que no ha sido capaz de eliminar o evitar la existencia de esa forma de vida precarizada. Pero además, puede ser utilizada como un punto de referencia que ejemplifica lo que ocurre cuando los individuos no cumplen con las exigencias que el neoliberalismo impone para tener “un buen pasar” en la vida. Lo cierto es que más o menos pobres, estas tres formas de vida que padecen los menos privilegiados en la escala distributiva económica, fueron reorganizadas funcionalmente en distintos niveles y veremos cómo los principios neoliberales encarnados en la meritocracia se potencian por oposición a la pobreza.

7. ¿Qué es la meritocracia?

Para continuar desarrollando este escrito, es importante señalar qué se entiende por meritocracia. Si vamos a la composición de la palabra, se entenderá que el concepto de meritocracia hace referencia al poder, dominio, o gobierno del merecimiento (Según la RAE: “Mérito: Acción o conducta que hace a una persona digna de premio o alabanza”². Cracia: deriva del griego kratia, que significa “cualidad de poder”³). Sin embargo, es necesario precisar la forma en que se utiliza el concepto de “cracia”, puesto que es más adecuado utilizarla como organización social. De esta manera, la meritocracia hace referencia a las sociedades en donde el mérito se “usa para asignar medios tangibles, como dinero, estatus y privilegios.” (...) Por otra parte, “el mérito es concebido como una combinación entre talento y esfuerzo que produce resultados valorados por otros (Cociña, 2013). Como bien sintetizan Peña y Toledo (2017): “El origen de la meritocracia que conocemos hoy en día se remonta al abandono de los criterios aristocráticos de organización de las posiciones sociales basadas en el linaje o nepotismo para adoptar un nuevo mecanismo de distribución cuyo eje fuera los méritos de cada uno (KREIMER, 2001). De esta

² Rae <https://dle.rae.es/?id=P0mceZl|P0ncb5r>

³ <http://etimologias.dechile.net/?cracia>

manera serían las capacidades de los sujetos y no su “sangre” la que definiría su lugar en el mundo.” (p. 500)

Como se observa en estas definiciones, la meritocracia estaría compuesta por tres elementos: 1.- Organización social, 2.- Esfuerzo, 3.- Talento y/o Capacidades. Los dos primeros elementos parecen ser adecuados, puesto que, se entiende claramente que la meritocracia es una organización social ordenada de acuerdo a los resultados que obtengan los sujetos mediante el esfuerzo. Pero, el último elemento parece tener mayores problemas para completar una idea clara de meritocracia. Si nos preguntamos ¿qué es el talento y qué son las capacidades? Se puede señalar que el talento, son todas las capacidades con las que nace una persona. Pues bien, cabe hacerse la pregunta de si es justo otorgarle el concepto de mérito, al talento, puesto que no todos nacen con los mismos talentos ni capacidades, por tanto, al sumarle el componente del esfuerzo, estaríamos ante una desigualdad de resultados a causas de características de orígenes. Por lo que sería apropiado cambiar el último componente. Sería más preciso cambiar el concepto de talento y/o capacidades, por el de “capital humano” desarrollado por Foucault. Ya que el talento y las capacidades forman parte de lo que Foucault denominó “componentes innatos de los sujetos”. Existen, sin embargo, otro tipo componentes, que son todas las “habilidades adquiridas por los sujetos”. El conjunto de estos componentes se sintetizan en el “capital humano” (Foucault, 2016, p. 266). De esta manera, la meritocracia puede ser entendida como un concepto compuesto por los elementos de 1.- Organización social, 2.- Esfuerzo y 3.- Capital humano, puesto que en las sociedades meritocráticas neoliberales, el orden social se establece entorno al esfuerzo que invierten los sujetos para desarrollar su capital humano, o al menos eso versa el discurso.

Ahora bien, una sociedad que distribuye sus riquezas de acuerdo al mérito, es una sociedad que traspassa las responsabilidades económicas a cada individuo, y como consecuencia de esto, los pobres serán los responsables de su propia situación.

Una vez aclarado el concepto de meritocracia, se puede continuar con el desarrollo de los argumentos.

8. Pobreza y meritocracia

En una primera instancia, la pobreza que surgió del aumento de las tasas de desempleo, sirvió para crear una competencia entre los trabajadores, que desde ese momento, deberán aumentar sus capacidades para la obtención de un salario, por lo tanto:

Los sujetos ya no venden su fuerza de trabajo por un salario, sino que rentabilizan un capital. Dicho de otro modo, ya no tienen solamente fuerza de trabajo que ofrecer a cambio de un salario, sino una serie de otros elementos que constituyen un capital propio, ni monetario ni de infraestructura, sino humano: la suma de sus capacidades, los conocimientos adquiridos, las experiencias y relaciones, el manejo adecuado de uno o varios idiomas, la imagen personal, la proyección de status o de éxito económico. (Salinas, 2010, p. 119)

Foucault (2010) denominó a esta nueva configuración del sujeto, el *hombre empresa*, que desde aquí en adelante, se relacionará con el mundo bajo parámetros empresariales. En este sentido, quien no logre sacar rentabilidades de sí mismo, “se transformará en una empresa no viable, en quiebra, pasará a formar parte de las masas desfavorecidas.” (Salinas, 2010, p. 120).

En segunda instancia, tenemos al pobre endeudado, quien logra mantenerse como participante del mercado gracias a la deuda, y como ya se dijo, se presenta como demanda constante de ésta. Ahora bien, la deuda necesita de una moral propia, la cual se construye en base a dos ejes, el primero es el eje del trabajo que funciona bajo la lógica de esfuerzo igual recompensa, y el segundo, es el eje de la deuda que funciona bajo la lógica de promesa de pago igual culpa. “La deuda implica, entonces, una subjetivación, aquello que Nietzsche llama un “trabajo sobre sí mismo, una tortura de sí mismo”. Ese trabajo es el de la producción del sujeto individual, responsable frente a su acreedor y en deuda con él. En cuanto relación económica y para poder desplegarse, La deuda tiene, por lo tanto, la particularidad de implicar un trabajo ético-político de constitución del sujeto.” (Lazzarato, 2011, p. 48 - 49).

Se debe centrar la atención en el concepto de *esfuerzo* contenida en el párrafo anterior, puesto que Hugo Sir afirma que el esfuerzo puede ser entendido en las sociedades neoliberales, como “la forma normativa que toma la autoexplotación.”

(Estupiñán, 2016, p. 127) Además, Sir señala que el esfuerzo se basa en la creencia de que todos podemos alcanzar el éxito, pero también “como necesidad, frente a una sociedad estructurada como si no tuviera alternativas, sea por la amenaza directa de la muerte en dictadura o por la constante amenaza (o realidad) de la pobreza..” (Estupiñán, 2016, p. 137).

Por tanto, si esta pobreza no se esfuerza por pagar sus deudas contraídas, correrá el peligro de ser vetada como participante del mercado, empeorando significativamente sus condiciones de existencia.

Lo que observamos en este análisis de la pobreza, es que aparece una funcionalidad que se desprende de las aquí analizadas, ya que queda la impresión de que, para evitar caer en la pobreza extrema, solo se deben realizar grandes esfuerzos e invertir en el desarrollo del capital humano, es decir, merecer salir de la pobreza por el sacrificio y el desarrollo de las capacidades individuales. En otras palabras, se establece una frontera entre la pobreza y el mérito, puesto que la pobreza es todo lo que acontece fuera del mérito, y viceversa, lo que se obtiene gracias al mérito, es todo lo que pasa más allá de la pobreza. El discurso construido de esta manera, le otorga a la pobreza la posibilidad de convertir al discurso en realidad, y con esto la meritocracia se posiciona como una verdad que ubica a cada cual en un escalón de la escala social como consecuencia de haber sido el mejor o el peor en el proceso de construcción del capital humano. Por cierto, dicha ubicación puede ser modificada, y el discurso neoliberal nos dice que es responsabilidad de cada uno vivir como los pobres, o vivir como los empresarios. La libertad permite esta movilidad, todos pueden cumplir el sueño de poseer un poder adquisitivo amplio accediendo al consumo ilimitado de productos, pero para eso, hay que esforzarse y merecerlo.

El problema de este discurso, es que está imposibilitado de ser cien por ciento verdadero, ya que como vimos, el neoliberalismo ha dotado de funcionalidad a la pobreza, la necesita, por tanto es imperante que todos se sumen al discurso propuesto, bajo la eterna promesa sin cumplir, de que, solo los que se esfuerzan y desarrollan su capital humano, saldrán de la pobreza.

9. El binomio pobreza/meritocracia como tecnología del yo

En el apartado anterior, se estableció un binomio contradictorio pero a la vez relacional entre pobreza y meritocracia, puesto que si bien, ambos conceptos son

consecuencias de actos opuestos, el primero ayuda a que el discurso sobre el segundo se potencie.

En el presente apartado se afirma que el binomio pobreza/meritocracia funciona como “tecnología del yo” (Foucault, 2008), por tanto tiene un potencial creador de subjetividad.

El concepto de “tecnologías del yo”, es desarrollado por Foucault, luego de explicar que su objetivo ha sido descubrir, a través del estudio de la sexualidad, cómo los seres humanos hemos sido capaces de construir una moral sexual que se basa en la prohibición y en decir la verdad. En ese sentido, dice Foucault, los sujetos se descifran a sí mismos respecto a lo que está prohibido, es aquí cuando surge la pregunta ¿Qué es lo que uno debe saber de sí mismo para renunciar a algo? De esta manera, Foucault (2008) señala que llegó a las hermenéuticas del yo, como una forma de responder a esta pregunta. (p. 46, 47)

Por otra parte, el filósofo francés confiesa que durante su trayectoria, ha buscado descifrar, de qué modo las ciencias y saberes específicos se han convertido en verdades, a través de las cuales, los seres humanos han creado técnicas para entenderse a sí mismos. Estas técnicas se concretan en: 1.- las tecnologías de producción de cosas, 2.- en las tecnologías de signos y símbolo, 3.- en las tecnologías de poder: que determinan las conductas de los individuos, objetivando a sujetos, y 4.- las tecnologías del yo: que permiten a los individuos efectuar cierta cantidad de operaciones sobre el cuerpo y el alma para transformarlas en lo que ellos consideren adecuado. Estas cuatro tecnologías, forman aprendizajes y modifican las habilidades y actitudes de los individuos. (Foucault, 2008, p. 48, 49) Sobre esta base funciona la gubernamentalidad, ya que esta, opera en la combinación de las tecnologías de dominación de los demás, con las tecnologías de dominación de uno mismo.

Este punto queda más claro, al complementarlo con un breve texto publicado en 1978, que recoge una intervención de Foucault en la Universidad de Vincennes, que lleva por nombre “Nuevo orden interior y control social”, en el que el autor señala que el Estado se está enfrentando a una situación económica marcada por la escasez energética. Y para hacer frente a esta nueva economía, el Estado deberá dejar de ser un “Estado Providencial” que controla y vigila todo, para entrar en una etapa de “desinversión estatal” que dará pie a un nuevo orden interior. Para lograrlo el Estado, en primera instancia, identificará “zonas vulnerables” en las que no quiere

que pase nada, y las protegerá. En segunda instancia, dejará ciertas zonas sin un férreo resguardo estatal, dejando que surjan algunos grados de ilegalidad o irregularidad. “Estos márgenes de tolerancia adquieren así, un carácter regulador.” El tercer elemento importante, es generar un sistema de información sobre los individuos, que le permita al Estado intervenir sobre los peligros que puedan amenazar las zonas que este quiere proteger. (Foucault, 1978)

Finalmente, el cuarto aspecto para que este nuevo orden interior funcione, es la constitución de un consenso que pasa, evidentemente, por toda esa serie de controles, coerciones e incitaciones que se realizan a través de los mass media (Medios de comunicación de masas) y que, en cierta forma, y sin que el poder tenga que intervenir por sí mismo, sin que tenga que pagar el costo muy elevado a veces de un ejercicio del poder, va a significar una cierta regulación espontánea que va a hacer que el orden social se autoengendre, se perpetúe, se autocontrole a través de sus propios agentes de forma tal que el poder, ante una situación regularizada por sí misma, tendrá la posibilidad de intervenir lo menos posible y de la forma más discreta, incumbiendo a los propios interlocutores económicos y sociales el resolver los conflictos y las contradicciones, las hostilidades y las luchas que la situación económica provoque, bajo el control de un Estado que aparecerá, a la vez, desentendido y condescendiente. Y es mediante esta especie de aparente repliegue del poder, y para que no recaigan sobre él las responsabilidades de los conflictos económicos —resolviéndose éstos entre los propios interlocutores—, como van a aplicarse los medios necesarios para que reine el orden interior sobre una base muy diferente de la que hemos visto funcionar cuando el Estado podía permitirse el lujo de ser, a la vez, un Estado-Providencia y un Estado omnivigilante. (Foucault, 1978, p. 166)

Las tecnologías del yo, servirán para crear este consenso de autorregulación que funcionará allí, en donde el poder estatal se “retiró”, dando espacio para la autodisciplina, haciéndose primordial el gobierno de sí. La transformación de los sujetos hacia lo que “ellos consideren adecuado”, estará cruzada por las normas sociales, ya que, como afirma Foucault (2008), somos herederos de una moral social que basa las reglas “aceptables” de conducta, en la relación con los demás.

Llama la atención, que Foucault (1978) señale, que será en los temas económicos en los que el Estado aparecerá como ausente, dejando que los individuos solucionen

solos sus problemas con las tecnologías del yo que hayan desarrollado, puesto que da pie para señalar que el discurso de la meritocracia, responde justamente a un intento de tecnologías del yo, para solucionar el problema de la pobreza. Esto puede ser una muestra de una autorregulación que surgió de la pobreza, como consecuencia del repliegue del Estado, descrito por Foucault.

Ordenando las ideas, el esquema queda configurado de la siguiente manera; El Estado deja una zona sin protección, en donde se posiciona la pobreza, surge discurso de la meritocracia como efecto regulador para enfrentar la pobreza. Luego, las tecnologías del yo se activan entorno a este binomio y construyen los consensos que culminan ideando a este nuevo sujeto, que cree en el esfuerzo y se percibe como un capital humano desarrollable, que puede alejarse lo más posible de la pobreza, y disfrutar de gran solvencia económica, porque lo merece. No debemos olvidar, que todo esto ocurre en el contexto y bajo las características, de un mundo configurado por los principios neoliberales.

10. Conclusiones

En una primera instancia revisamos el concepto de “Funcionalidad”, arraigándola a los postulados marxistas de la subsunción real y el fetichismo de la mercancía, para argumentar que en el capitalismo difícilmente quede algo sin funcionalidad. Luego se intentó indagar y develar que funcionalidad podría tener la pobreza en el neoliberalismo, y encontramos que la pobreza sirve para destruir indirectamente sindicatos, y por tanto, acuerdos estatales salariales con los trabajadores. Además los pobres son una fuente importante de demanda de deuda, que acrecienta la acumulación capitalista. Pero lo más importante, es que detrás de esta problemáticas, surgen los conceptos del empresario de sí y del esfuerzo como soluciones y salidas de la pobreza, potenciando el concepto de la meritocracia, que asegura que los pobres son pobres porque no tienen méritos para ser mejores.

Todas estas afirmaciones pueden hacernos concluir que la pobreza tiene el potencial de cohesionar a la sociedad neoliberal en base al miedo y a la clara “enseñanza práctica” de como “NO” hacer las cosas. Por otra parte, podríamos deducir que, en el discurso neoliberal, que afirma que la desigualdad ayuda a que se logre una recuperación económica, se está afirmando indirectamente que la pobreza sirve para generar una recuperación económica.

MARCELO OBLIGADO DONOSO.

«La funcionalidad de la pobreza en el mundo Neoliberal».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° 1. ISSN 0718-8382, Mayo 2021, pp. 139-156

Finalmente, queda claro como el binomio pobreza/meritocracia, crea subjetividades. Puesto que los pobres que surgen como consecuencia de la “retirada del Estado”, se organizan bajo “tecnologías del yo” encarnadas en sujetos esperanzados por el discurso de la meritocracia, la que se levanta como una solución para salir de la pobreza y triunfar en el mundo neoliberal.

Referencias

Anderson, P. (1996) «Balance del Neoliberalismo: lecciones para la izquierda» *Revista Viento del Sur*, núm. 6, Buenos Aires, pp. 37-47.

Angulo, N. (Diciembre 2009) «Pobreza y crisis del Neoliberalismo». *Revista Youkali*. ISSN:1885-477X consultado en <http://www.youkali.net/index8.htm>

Arteaga, N. y Bacarlett, M. (2010). «La pobreza como espacio de indeterminación. Un análisis desde la biopolítica». *Revista Internacional de Sociología (RIS)* Vol.68, nº 2, Mayo-Agosto, 271-281.

Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad*. Bogotá, Colombia: Editorial Kimpres Ltda.

Cortes, F. (enero-junio 2003). «Neoliberalismo, globalización y pobreza». *Estudios Políticos* No. 22. Medellín, 151-167

Cociña, M. (2013). *Cinco argumentos contra la meritocracia*. Ciper Chile. Disponible en <https://ciperchile.cl/2013/06/07/cinco-argumentos-contrala-meritocracia/>

Czarnecki, L. (enero-junio, 2013). «La concepción de la pobreza en el modelo neoliberal. ¿Cómo entender la lucha contra la pobreza en México?» *Frontera Norte*, vol. 25, núm. 49, pp. 179-191.

Dean, M. (2010). «El efecto Malthus: población y gobierno liberal de la vida». *Sociología histórica*. Núm 5 165-193.

Foucault, M. (1978). Intervención en la Universidad de Vincennes. Disponible en <https://comunicacionlvm.files.wordpress.com/2013/10/michel-foucault-nuevo-orden-interior-y-control-social.pdf>

Foucault, M. (2016). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo*. Buenos Aires: Paidós.

Giavedoni, J. (2017). «Pobreza, trabajo y deuda. La razón neoliberal y los procesos de empresarialización social». *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.26: 265-286, enero-junio.

Harvey, D. (2007) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Houtart, F. (2007). «El sentido de la “lucha contra la pobreza”». *Revista icaria Social*

Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón de mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

MARCELO OBLIGADO DONOSO.

«La funcionalidad de la pobreza en el mundo Neoliberal».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° 1. ISSN 0718-8382, Mayo 2021, pp. 139-156

Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu

Marx, K. (1999): *El Capital: Crítica de La Economía Política*, 2da. ed., Tomo I / Vol. 1, México: Siglo Veintiuno.

Marx, K. (2009). *El Capital, Libro I capítulo VI (inédito)*. México D.F.: Siglo XXI editores S.A.

Procacci, G. (1999). Ciudadanos Pobres, la ciudadanía social y la crisis de los estados de bienestar. En García, S. y Lukes, S. (comps.), *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*, Madrid, Siglo XXI, 1999, pp_ 15,44.

Salinas, A (2010). «El hombre empresa como proyecto ético político. Lecturas de Michel Foucault». *Hermenéutica intercultural. Revista de filosofía nº 18-19, 2009-2010 Issn: 0718-4980 pp. 95-139.*

Salinas, A. (2014). *La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones*. Viña del mar, Chile: Cenaltes Ediciones.

Sir, H. (2016). Esfuerzo. En Estupiñán (ed.). *El ABC del neoliberalismo*. Viña del mar, Chile: Asociación Communes.

Wacquant, L. (2012). «Tres pasos hacia una antropología histórica del neoliberalismo real». *Revista Herramienta*. Disponible en <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=1664>.